

El Eco de Cartagena.

Año XXVII.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7567

Preios de suscripción.

CARTAGENA.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 7.50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11.50 id.
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.
Corresponsales en París para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorette, rue Caumarlin, 61.
John F. Jones, 31, bis, Rue du Faubourg Montmartre.
En Londres: 166 Fleet Street E. O.
Números sueltos 15 céntimos.
REDACCION, MAYOR, 24.

SABADO 29 DE ENERO 1887.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.— La Redacción no responde de los anuncios, reuñidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal. No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.

ADMINISTRACION, MAYOR, 24.

EL PELAYO.

Un periódico de Marsella, publica la siguiente carta, que su corresponsal le remite dando noticias de este magnífico buque que se construye en Francia por cuenta de nuestro gobierno.

Para inteligencia de nuestros lectores, insertamos íntegra la mencionada carta:

«Una gran solemnidad se prepara en la Seyne. La sociedad «Forges et Chantiers de la Méditerranée» se dispone el 5 de Febrero próximo á lanzar al agua el acorazado *Pelayo*, que ha construído para el gobierno español y que será uno de los más poderosos buques de las marinas de Europa.

El nuevo blindado mide 105 m60 de eslora entre perpendiculares. Su manga sin la coraza es de 20 m20 en la flotación. Desp'aza 9000 toneladas y el poder de sus máquinas no es inferior á 6.800 caballos de fuerza. Deberá andar 15 millas por hora pero como el tiro forzado dejará desarrollar la máquina 8000 caballos de fuerza, es probable que se obtenga en los ensayos una velocidad de 16 millas.

El *Pelayo* es un buque de alta mar, construído por el sistema celular con cubierta blindada, y se halla subdividido en 16 compartimientos estancos, una cintura blindada rodea al buque, los pañoles de pólvora y proyectiles están dispuestos en 3 grupos correspondiendo á las torres que han de surtir, se hallan ingenieros de tal modo, que las municiones suben á las piezas directamente y sin trayecto alguno horizontal.

Las calderas, probadas á 5 k. 75 en número de 12, están distribuidas en cuatro cámaras diferentes adasadas dos á dos. La superficie de calefacción es de 270 metros cuadrados. Los motores comprenden dos máquinas principales independientes y simétricamente dispuestas, son verticales y mueven cada una hélice de bronce, cada máquina principal abraza dos máquinas Compound.

El *Pelayo* está además dotado de numerosos aparatos para gobernar; para la maniobra de las torres abar-luch, hay 8 bombas de compresión que mueven sus aparejos hidráulicos para la luz eléctrica, cuyos dos proyectores serán alumbrados por una máquina Gramme y colocados en los lados del puente alto, de otras máquinas para trabajos auxiliares, á más el buque tendrá sobre todo notable para su potente artillería; la cubierta superior abriga, cuatro torres abarbeta que recibirán dos piezas de gran calibre, dos de estas torres están colocadas á banda y banda en

el centro del buque, la tercera á proa y la otra á popa. El cañón de proa estará elevado 9 m50 metros sobre la flotación y los demás 7 m70 metros, tendrán pues, un considerable campo de tiro. Estas torres llevan plataformas hidráulicas del sistema de M. Caneb, jefe del servicio de artillería de la sociedad *Forges et Chantiers*. La batería alta llevará 12 cañones de 12 centímetros Hontoria, 6 á cada banda. Uno de 16 del mismo sistema será colocado de caza en el castillo. El armamento del *Pelayo* será completado por numerosos cañones revolvers Hotchkiss de 37 y 47 centímetros y por tubos lanza-torpedos. El blindage es de acero Schneider y varia de 30 á 45 centímetros.

Este buque costará al Gobierno español la suma de 14 millones y 200.000 pesetas no comprendidos los aparatos hidráulicos y la artillería que serán construídos en los talleres españoles del Havre. El *Pelayo* ha sido encargado en 1884 y quedará completamente listo en los primeros meses del año entrante. La caída al agua atraerá numerosos curiosos á la Seine y la compañía hace grandes preparativos para esta solemnidad.

ECOS DE MADRID.

28 de Enero de 1887.

La muerte del Marqués de Valdeiglesias ha causado profunda sensación en el reducido, pero poderoso círculo de la inteligencia, en la esfera donde se piensa, donde se siente, donde se agita la fuerza que mueve á la sociedad española.

Una vez más, la evidencia nos demuestra, que el periodismo es la gran potencia del siglo XIX. Venimos creyendo los que somos moléculas, más ó menos importantes de ese inmenso poder, que nuestro oscuro, pero fecundo trabajo, eso es apreciado en lo que vale. Hacemos reputaciones, creamos fortunas, y de la política y del arte, de la ciencia y de la industria, brotan personalidades que encumbradas por nosotros llegan á ser las primeras figuras, en tanto que nosotros seguimos en el coro, sin que ni la fortuna nos sonría, ni nos callente la gloria con algunos de sus rayos.

A fuerza de decirnoslo hemos llegado á creerlo, y no es verdad. La manifestación de ayer lo prueba. Lo que sucede es que todos los que escribimos para los periódicos nos creemos periodistas; y eso tampoco es verdad.

Si el amigo á quien ayer enterramos hubiera sido un Marqués muy linajudo, si solo hubiera sido un millonario ennoblecido, la adulación

habría acudido á acompañar sus restos. Era un periodista, lo había sido toda su vida, había trabajado sin cesar en esa difícil y diaria tarea de contar lo que pasa en todas las esferas y juzgarlo, había resistido á la tentación de dejar la pluma de escribir cuartillas por la pluma de firmar las nóminas, había hecho de la *Epoca* creada por otro gran periodista, el periódico más influyente, más importante del partido conservador, había sabido aplicar el arte y la habilidad al perfeccionamiento del periódico, había bogado tranquilo y sereno por el mar tempestuoso y pérfido de las susceptibilidades humanas, había cumplido todos los deberes de la vida privada, de la vida social, de la vida pública y al caer herido en medio de la diaria batalla, hasta sus adversarios, que enemigos no los tenía se han detenido en torno de sus restos para admirar al que guiaba la opinión desde la mesa de su redacción, para hacerle justicia y para llorarle.

Las fuerzas vivas de la Sociedad, el talento sobre todo, tienen una condición que demuestra su origen divino. Mientras lucha el talento es terrible; no hay arma, no puede inventarse ninguna de más alcance; pero cuando cae el adversario le hace justicia, le llora como á un hermano, y le honra, honrándose.

Y á esto contribuye la cultura que es obra del talento. Ayer en la calle de la Libertad... ¡hermoso título de calle para morir en ella! ayer estaban apinados los hombres más nobles de España en la política, en la ciencia, en el arte, en la nobleza, en la fortuna y á todos ellos, de las más opuestas ideas, los unía un solo sentimiento de honrar al hijo del trabajo.

¡Ah! qué consuelo para su familia si hay algo que pueda consolar á los que lloran á un padre y á un esposo! Qué consuelo para los oscuros obreros del periodismo. Era el Sr. Escobar la más genuina y brillante representación de todos. La inteligencia y la laboriosidad, esas dos cualidades esenciales del periodista las reunía en alto grado. Y luego su fidelidad, esa fidelidad que tan pocos guardan á la que complaciente los elogia y los engrandece, era una virtud que resaltaba sobre las cualidades. Era la encarnación del periodismo de los últimos cuarenta años, marcaba su progreso, su desarrollo, su poderío. Así es, que ayer en él honró lo más importante de la sociedad española, á la prensa periódica, y por escasa que sea la parte que nos alcance á los que le tuvimos por maestro, ó á los que á más ó menos distancia seguimos sus huellas debemos estar muy satisfechos.

El periodismo honrado é inteligente ha alcanzado gracias al inolvidable Escobar, lo que hasta ahora solo habían conseguido las altas personalidades de la política.

El pedestal se ha elevado sobre la estatua.

Todos los periódicos, aun los de más opuestas ideas, á las que sustentaba *La Epoca*, han rendido homenaje al maestro, que siéndolo, se complacía en aparecer solo como compañero hasta de sus discípulos.

Se han publicado muchas biografías del Sr. Escobar, se ha hablado de sus principios difíciles y penosos, se han encomiado las prendas de su carácter. Entre los periodistas de convicción que cará la tradición del que nadie aventajó, en tanto para tratar las cuestiones más difíciles del que supo decir cuanto quiso sin herir, del que lograba dirigir y dominar las inteligencias más soberbias y rebeldes con una habilidad que hubiera hecho en él el más consumado diplomático, del que acertaba en su periódico á estar en todas partes, cuidando con el mismo interés y el mismo acierto, desde el artículo de fondo, hasta el folletín, desde el más intencional suelto, hasta la más insignificante noticia.

Era necesario verle trabajar. Yo tuve esa fortuna durante algunos años y lo que pueda tener de periodista, á aquel maestro, que era á la vez bondadoso amigo, se lo debo. Madrugador, era el primero en sentarse á aquella mesa, donde desde muy temprano nos reuníamos. Leía y cortaba y á cada cual daba un encargo, es decir daba hechos el suelto ó la noticia, y mientras ponía un comentario á un recorte, daba el asunto del artículo al redactor de fondo, transmitía órdenes á la imprenta, recordaba el suceso social, el baile, el estreno y emitía su opinión sin que lo pareciera, tal era el tacto con que trataba á los redactores. En medio de este incansable trabajo de ubicuidad recibía á las personas que llegaban á darle una noticia, ó á pedirle un favor. Repito que era necesario presenciar aquel continuo movimiento intelectual para formarse una idea de él.

Mis *Ecos* se han convertido hoy en singular; pero este único eco, es el general de Madrid, será el de toda la prensa de España, y creo que los lectores estimarán que no borre con otros asuntos la impresión que ha podido dejar en su ánimo el recuerdo de ese ilustre hijo del trabajo intelectual á quien su generación ha hecho justicia.

Julio Nombela.

LA ALIANZA ENTRE INGLATERRA Y AUSTRIA

El *Daily News* manifiesta la creen-